



Ecos de NABGUANA

BOLETÍN INFORMATIVO DE ASOCIACIÓN KUNAS UNIDOS POR NABGUANA

Editor Responsable: Dad Neba

02 de febrero 2026

N° 47

Comarca Gunayala: Taller: “La Radio comunitaria como medio de fortalecer las comunidades indígenas frente a los impactos del cambio climático”

Por: Dad Neba

La Asociación Kunas Unidos por Nabguana y la Secretaría de Información y Comunicación de Onmaggeddummagan de Gunayala, va realizar el taller: “La Radio comunitaria como medio de fortalecer las comunidades indígenas frente a los impactos del cambio climático”, durante los días 12 al 14 de febrero de 2025. En el marco del día mundial de la Radio, es una jornada que se celebra anualmente el 13 de febrero desde 2012 establecida por la Asamblea General de las Naciones Unidas y mes de la Revolución Dule de 1925. El taller se realizará en la isla Gaigirgordub.

El taller es organizado por la Asociación Kunas Unidos por Nabguana (KUNA), auspiciado por Cultural Survival.

El objetivo del taller, es utilizar la radio como una herramienta de inclusión digital promoviendo no solo el acceso, sino el uso y el acceso; y apropiación social de las tecnologías digitales para atender las necesidades de las comunidades.

El taller está enfocado concretamente en la radio comunitaria como medio de fortalecer las comunidades indígenas frente a los impactos del cambio climático.

De esta manera, la inclusión digital contribuye a mejorar las condiciones económicas, sociales, políticas y personales de los pueblos indígenas.

El uso de radio comunitario, es en definitiva una muy poderosa herramienta de trabajo.



Los medios de comunicación digital, como la radio digital garantizan que la educación, el trabajo, las relaciones familiares y sociales no se detengan, sino migren al formato digital. Por esta razón surge en Panamá, ya para año 2026, estará en el aire, Radio Digital comunitaria “Voces de Nabguana”, (Voces de la Madre Tierra).

De esta manera seguimos capacitando a jóvenes y dirigentes para que conozcan sus derechos que están reconocidos en las constituciones, instrumentos internacionales, convenios y otros.

La comunicación indígena e intercultural es una herramienta fundamental para los pueblos.

Ecos de Nabguana N° 47

Nelson De León Kantule

Presidente

Dad Neba (Nelson De León Kantule)

Editor / Diagramador

Dirección: Ave. Perú. Edificio Las Camelias. Piso 1.

Local 104 C. Ciudad de Panamá

Telef. (507) 6432-8579 /

E-mail: napguanakuna@gmail.com

Web: <https://nabguana.org>

101 Años de la Revolución Dule de 1925

Fuente: Dad Neba

En mes de febrero, se celebra en toda la comarca Gunayala, la Revolución Dule de 1925, este año 2026, se está conmemorando 101 años del levantamiento armada, fue un levantamiento indígena Guna en Panamá contra la opresión, abusos policiales y la imposición cultural del Estado (21 de febrero de 1925). Este movimiento logró autonomía territorial, la creación de la Comarca Guna Yala y la defensa de su identidad y cultura. .

Este mes de febrero, “Bila Nii”, mes de la Revolución. Todo el mes de febrero, en todas las casas, calles, transportes acuáticos y terrestres deben enarbolar la bandera de la Revolución.

Uno de los resultados más significativos de la revolución fue el reconocimiento de la Comarca de Guna Yala en 1938, estableciendo un modelo de autogobierno que perdura hasta la actualidad. Este evento marcó un hito en la lucha por los derechos de los pueblos indígenas en Panamá y sirvió de inspiración para otras comunidades originarias en la región.



El sistema de organización guna, basado en congresos generales y asambleas comunitarias, ha sido clave para su permanencia y estabilidad. La Carta Orgánica de Guna Yala consolidó la autonomía política de la comarca, permitiendo que las decisiones sobre sus recursos naturales y culturales sean tomadas por los propios gunas.

A pesar del reconocimiento oficial, la comunidad guna ha enfrentado nuevos desafíos en el siglo XXI. La presión de la globalización, la explotación de recursos naturales y el cambio climático amenazan su forma de vida tradicional. Enfrentando estos retos, los gunas han seguido luchando por la protección de su territorio y sus costumbres.



El pueblo Guna ha logrado preservar su identidad y tradiciones, manteniendo un sistema de gobierno propio dentro del Estado panameño.

La historia de la Revolución Dule también es un recordatorio de la importancia del respeto por la diversidad cultural. La lucha de los guna no solo aseguró su autonomía, sino que sentó un precedente para la protección de los derechos de los pueblos indígenas en Panamá y en Abya Yala.

En 2026, se conmemora 101 años de la Revolución Dule de 1925. de este levantamiento, en muchas comunidades en Gunayala, conmemoran con actividades culturales y reflexiones sobre la importancia de la lucha de los guna por su soberanía y derechos. El legado de la Revolución Dule sigue vivo en la memoria de los guna y de Panamá, recordando la importancia de la resistencia ante la opresión y el valor de la libredeterminación para los pueblos indígenas.

Las futuras generaciones del pueblo guna continuará preservando su lengua, su sistema político y su conexión con la naturaleza, reafirmando que la Revolución Dule no fue un evento aislado, sino el punto de partida de una lucha que sigue vigente en la actualidad. Con esta conmemoración un año mas, se busca también generar conciencia sobre los desafíos que siguen enfrentando los pueblos indígenas y la necesidad de fortalecer sus derechos y su participación en la sociedad panameña.

Coordinadora Nacional de los Pueblos Indígenas de Panamá (COONAPIP), Conmemoró 35 años de su Fundación

Fuente: Dad Neba

La Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas de Panamá (Coonapip), celebró este enero de 2026 sus 35 años de fundación, siendo la organización indígena panameña de mayor trayectoria y reconocimiento a nivel nacional e internacional.

Breve historia: En un encuentro de dirigentes indígenas Guna, Ngäbe-Buglé y Emberá-Wounaan los días 21 y 22 de enero de 1991, en el Centro Nele Kantule, se fundó la Coordinadora Nacional de los Pueblos Indígenas de Panamá (Coonapip), como un espacio político de lucha por el reconocimiento de sus derechos territoriales y ancestrales.



La COONAPIP, se crea por voluntad propia, con el propósito de establecer la unidad, solidaridad y apoyo a todos los organismos políticos tradicionales de los pueblos indígenas de Panamá, con el compromiso de trabajar por la mejora de las condiciones sociales, culturales, espirituales, ambientales y económicas de cada uno de los territorios indígenas, desde su cosmovisión, como pueblos con identidad propia.

Dentro de los logros obtenidos a la fecha por esta organización están una sólida unidad de todos los pueblos originarios del país, integrada por los siete pueblos indígenas y los 12 congresos y consejos nacionales.

De igual manera está la lucha permanente y colegiada a favor de todos los pueblos, procurando la defensa y el derecho ancestral a la tierra, respeto a sus culturas y tradiciones, rescatando la riqueza y valoración de su cosmovisión



La Coordinadora Nacional de los Pueblos Indígenas de Panamá (COONAPIP), es una organización indígena, integrada por las autoridades de los pueblos indígenas de Panamá. Y está liderado de autoridades tradicionales de los Congresos Generales y Consejos de los territorios como representante legítimo de sus pueblos lo hace a una organización de gran potencial para la incidencia política, ante una agenda nacional con una gran legitimidad para presentar demandas y propuestas ante el gobierno nacional.

MISION

Promover, fortalecer y consolidar los pueblos indígenas para asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida, de su desarrollo económico, mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y la cosmovisión de los pueblos indígenas dentro del marco pluricultural del Estado panameño.

VISION

Ser una organización líder en la Unidad, cohesión y defensa del territorio, tierra y Recursos naturales de los Pueblos indígenas de Panamá.

Las amenazas de Trump a Groenlandia abren viejas heridas para los inuit del Ártico

Fuente: Vanguardia. Com.mx



Sara Olsvig: *“Para nosotros es nuestra patria; sus riquezas sustentan a nuestra gente, nuestra cultura, a nuestros niños, jóvenes y ancianos”.*

En una fría mañana reciente en el Ártico canadiense, unas 70 personas salieron a la calle.

Desafiando los gélidos vientos, marcharon por el territorio de Nunavut, gobernado por los inuit, ondeando carteles que decían: “Apoyamos a Groenlandia” y “Groenlandia es un socio, no una compra”.

Fue un vistazo a cómo, para los pueblos indígenas del Ártico, la batalla por Groenlandia se ha convertido en un ajuste de cuentas más amplio, que aparentemente enfrenta la larga batalla para afirmar sus derechos contra un impulso global por el poder.

El tira y afloja de Donald Trump sobre Groenlandia recordó “siglos de imperialismo por parte de diferentes estados nacionales, pero también de colonización por parte de diferentes actores”, dijo Natan Obed, presidente de la organización nacional inuit de Canadá, Inuit Tapiriit Kanatami.

“Los inuit hemos tenido que descubrir cómo mantener nuestra sociedad, nuestra cultura y nuestra autodeterminación en medio de otras personas que quieren cosas diferentes de nosotros o de nuestras tierras y territorios”.

Era un pasado que muchos creían haber dejado atrás. «Las propuestas de Estados Unidos —y no se trata de un solo individuo, sino de un coro de personas que dicen cosas muy similares— nos preocupan muchísimo, pues estamos al borde de otra era de irrespeto a nuestros derechos colectivos», dijo Obed.

Particularmente preocupante fue el enfoque en los esfuerzos de Groenlandia por extraer riqueza mineral o crear posiciones defensivas, dijo Obed.

“Esa es la parte más alarmante del discurso que ha estado circulando”, dijo. “Creía que habíamos superado la premisa central de que si los pueblos indígenas no mejoran nuestra tierra según los criterios de los actores imperialistas, de alguna manera no tenemos autodeterminación. Las decisiones que se toman sobre nuestra tierra y lo que queremos para ella son solo nuestras”.

“En medio de la creciente tensión entre las grandes potencias, nos preocupa que el Ártico se presente como un activo o como un desierto helado y vacío”, declaró Sara Olsvig, presidenta del Consejo Circumpolar Inuit y exlíder de Inuit Ataqatigiit, un partido político de izquierda independentista de Groenlandia.

“Para nosotros, es nuestra patria; sus riquezas sustentan a nuestro pueblo, nuestra cultura, a nuestros niños, jóvenes y ancianos. Los inuit han vivido y prosperado en nuestra región ártica desde tiempos inmemoriales, mucho antes del concepto de estados”.

El afán de poder había puesto de manifiesto la incapacidad de muchos para reconocer que, tras siglos de dominio danés, Groenlandia era ahora un territorio autónomo dentro del Reino de Dinamarca.

“Por lo tanto, Groenlandia no es ‘propiedad’ de Dinamarca, ni Dinamarca puede ‘venderla””, declaró Olsvig.

Bolivia: así viven su inminente desaparición los últimos integrantes del pueblo pacahuara



La historia de los últimos

La historia de los pacahuaras, uno de los 36 pueblos indígenas reconocidos por la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, sobrevive en un estado de peligro crítico de extinción.

Aunque el censo oficial de 2012 registró una cifra de 161 personas, esta estadística es ampliamente cuestionada por especialistas y reportes de campo. Los estudios indican que la población de descendientes consanguíneos que aún mantienen la identidad y el idioma es extremadamente reducida.

La población real de pacahuaras que ha conservado la cultura se estima en menos de 30 habitantes, concentrados principalmente en Riberalta. De los pacahuaras propios y originarios —nacidos en la selva, portadores de la cultura y hablantes fluidos— solo quedan cuatro personas en la comunidad de Puerto Tujuré.

En otras palabras, el idioma pacahuara (de la familia lingüística Pano) es una lengua casi extinta. El grupo actual descende de los últimos sobrevivientes del clan Yacu, que fueron contactados y sacados de la selva a finales de la década de 1960.

Los últimos pacahuaras caminan rápido, como si cada paso los pudiera alejar de la extinción, un abismo del que no hay retorno. Cargan solo con la ropa que llevan en el cuerpo, unos trapos gastados. En los pies no llevan nada, aunque a veces usan unas sandalias viejas de goma que reparan frecuentemente con técnicas artesanales.

Dos mujeres, dos hombres. Hermanos todos. Con ellos terminará una cultura entera y los secretos de los abuelos que miraban estrellas y veían en ellas a jaguares, peces y pájaros de muchos colores.

Buca, el mayor de los hermanos, también contempla las estrellas y en ellas dice que observa los caminitos serpenteados que llevan a Río Negro, en la frontera con Brasil. Un lugar especial al que quiere volver antes de morir. Fue de Río Negro donde su familia y un total de 20 pacahuaras, según Buca, tuvieron que escapar cuando él era un niño pequeño (a comienzos de los años 60), para no ser asesinados por los matones que buscaban apoderarse de los árboles de caucho apetecidos por los mercados internacionales.

Después de que la avioneta aterrizara en Riberalta, los cuatro hermanos fueron transportados por tierra hasta la comunidad de Puerto Tujuré (o Alto Ivón), hogar del pueblo chácobo. Este asentamiento fue estratégico porque la nación Chácobo y los pacahuaras comparten la misma familia lingüística, lo que facilitó su convivencia.

A pesar de haber sido recibidos con amabilidad, Buca y sus tres hermanos no olvidan su lugar de nacimiento y expresan el deseo constante de volver a su territorio ancestral para recolectar los frutos de almendra, en un entorno que ellos idealizan como libre de los incendios forestales y la deforestación que cada año amenaza a la Amazonía sin misericordia.